

NEGAR, ¿NOS HACE MÁS... FELICES?

M^a Pilar Sabater Mateu: Profesora Titular. Departamento de Enfermería de Salud Pública, Salud Mental y Materno-Infantil. Escuela de Enfermería. Universidad de Barcelona E-mail: psabater@ub.edu

Reflexión personal a partir de la aportación de Pablo Zamorano Ologaray en *Ágora de Enfermería* nº 14 (Junio de 2008)

Agradezco la oportunidad de haberme comprometido con una reflexión para *Ágora de Enfermería*, que es esta, gracias a la inspiración generada por el texto de Pablo Zamorano, a quien felicito desde estas páginas, por la meditada sensatez de sus palabras.

Coincidimos con P. Zamorano en que Enfermería atraviesa un momento de inflexión, entre otros aspectos, por la repercusión que puede acarrear el déficit de profesionales y por el vuelco previsible de la nueva titulación de Grado. Sin embargo, a mi juicio, necesitaríamos un alto en el camino, para analizar la situación actual (y si cabe trayectoria de las últimas décadas) para repensar el futuro, como recientemente han realizado los médicos (Jornadas Estatales de Estudio y Debate sobre el Futuro de la Formación Integral del Médico, celebradas en Barcelona en febrero de 2008). O, ¿acaso podríamos responder ya a Evelyn Adam, en su vieja pregunta, hacia donde va la Enfermería?

Me temo, que desconociendo otras perspectivas, son muchas las expectativas puestas, lícitamente, en la nueva titulación. Temo también, que muchas están emparentadas con el deseo de ampliación de conocimientos específicos de nuestra disciplina. Sería de agradecer igualmente, la mejora de reconocimiento y de un merecido status profesional, y, sospecho, en sentido inverso que, en esencia, todos estos alcances acabaran siendo más de forma que de contenido. Quizá por todo ello, sería un buen momento para compartir y reconducir, si no este fugaz presente, al menos un futuro profesional, cuyo armazón (el Grado) ha sido un logro ensoñador en muchas mentes profesionales. Y aquí, añadido a las palabras de P. Zamorano, que si bien las evidencias demuestran nuestro "potencial latente" e innovador, también evidencian, nuestra ausente puesta en común para el diseño de la Enfermería que entendemos para el siglo XXI.

En este sentido, tomo como aval, la autocrítica comprometida de Evelyn Adam en estas mismas páginas, a partir de la aportación de M. Guillaumet (ver *Ágora de Enfermería*, 2003, Vol. 7, nº 1). Adam, a partir de los títulos de publicaciones enfermeras, recientes en aquel momento ("La insuficiencia cardíaca", "La enfermedad de Parkinson", "Las neumonías", etc.) constataba que esos temas, deberían reflejar a la persona enferma y no a su enfermedad. Para eso, aludía, existen otros profesionales, los médicos, cuya contribución a la restauración de la salud poblacional, pocos pondrían en cuestión. Sin embargo, insiste Adam, la aportación de Enfermería es diferente de la disciplina médica, por lo que hay razones para precisar en que consisten los cuidados de enfermería. De no ser así, no debe de extrañarnos, que nuestra misión social no sea reconocida, ya que si no es clara para nosotros, no puede serlo para nadie.

¿Cómo mejorar la calidad de los cuidados, si no debatimos sobre una concepción precisa de qué significan buenas prestaciones enfermeras? Para Adam, un marco teórico claro es fundamental, como el dilucidar sobre la adaptación de nuestra profesión a las nuevas demandas sociales. Y aunque los procesos tecnológicos hacen cada vez más compleja la situación, ello no hace más que reforzar la necesidad, de evitar que nuestra aportación profesional se diluya en un marco formado en otra disciplina. Negar esta realidad y su falta de reemplazo, supone retrasar la anhelada identidad enfermera, que pasa por un marco conceptual completo, capaz de cubrir, eventualmente o no, los criterios evaluativos que corresponden a una disciplina profesional, cuya prestación social es indispensable.

En cuanto al otro tema, que apunta P. Zamorano, también esta relacionado con una omisión, en este caso, la aceptación de la existencia de la muerte en nuestra sociedad. Desde mi experiencia docente en contenidos de Enfermería Psicosocial e impartiendo en estos últimos cuatro años, una asignatura sobre pérdidas y duelo, en el currículum académico actual de la Diplomatura de Enfermería, no pueden parecerme mas acertadas sus reflexiones. De ellas destaco, "que no solo son protagonistas los enfermos, sino también sus familias", especialmente ante el dolor y la muerte.

A mi modo de ver, la precaria atención psicosocial que algunas veces reciben las familias de los enfermos, por parte de enfermería y otros profesionales de la salud, forma parte de un mismo lote integrado por: a) la falta de ubicación de la muerte en nuestra sociedad, como fenómeno inherente a la vida, b) la repercusión de ese vacío de reconocimiento en los profesionales (que también son sociedad) y c) la falta de concienciación de todo ello, hasta el punto de poder traducirse en acciones de afrontamiento (ya sea a nivel personal o profesional). No obstante, la situación esta cambiando y como en otras situaciones, en cuanto ha aparecido la oferta, ha surgido la demanda y esto afecta también a la formación enfermera.

Por ello, no estaría de acuerdo, con que esta formación académica no es posible, dado que en la actualidad existe, en programas académicos de distintas escuelas de Enfermería en España. Otra cosa es que al tratarse más de una formación optativa que obligatoria, su visibilidad puede ser mas lenta dentro del colectivo profesional enfermero. No obstante, si se cumplen las predicciones del actual gobierno español, la muerte digna es un tema políticamente previsto en las reformas de la atención en salud. Mientras tanto, introspecciones honestas, como en el caso de P. Zamorano, nos inducen a pensar que se puede seguir confiando en los cuidados de enfermería.

BIBLIOGRAFÍA

Buscador de artículos
palabras clave:

Sumario

Editorial

Enfermería Docente

Enfermería Familiar y
Comunitaria. AIFICC

Escritos de Enfermería

Entrevista

Investigación

Novedades Informáticas

Publicaciones Científicas

Nos Comunicamos
y Agenda

Biblioteca

Vida en el Aula

Másters, postgrados
y especialización

Numero 15 - 2008



*Adam, E. (1982). Hacia donde va la Enfermería. Madrid. Interamericana.

*Guillaumet, M. Entrevista a Evelyn Adam: "Enfermeras: ¿Dónde estamos? En rev.: *Ágora de Enfermería*, Vol. 7, (1), 1-4. (marzo 2003)

*Jornadas Estatales de Estudio y Debate sobre el Futuro de la Formación Integral del Médico. Barcelo-na, 8-9 de febrero de 2008. <http://www.gencat.net/salut/ies>

*Zamorano, P. La muerte. Ahora me ha tocado a mí. En rev.: *Ágora de Enfermería*, Vol.12 (2) nº 46, (junio 2008) y en Digital:

www.agoradinfermeria.com N.14 (2008)
